

MES	TRIMESTRE
En Madrid, 10 rs.	25 rs.
En provincias, 12 rs.	30 rs.
En el extranjero, 24 rs.	60 rs.
En Filipinas, 24 rs.	60 rs.
Número suelto, un real.	

Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos línea, a precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remates y es-
tados de cuentas a precios igualmente convencionales.
El Eco de España se publica todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

Madrid: Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8.
Extremadura: París, para suscripciones y anuncios, C. A. Sastre, rue de la Harpe, 15. Para suscripciones también, librería de J. D. Sastre, rue de la Harpe, 15.
Londres: para anuncios y suscripciones, C. A. Sastre, 1, Cecil Street Street.
En Madrid la suscripción se cobra a en efectivo. Las de provincias del propio modo, o por billetes de giro mutuo, o sellos de correo, o también por letras de exacta remisión a favor de la Administración, de esta última manera a bien haciendo el litro.
El importe de las suscripciones que se envían por cualquiera clase de giro, se aplica que sea en carta certificada.

AÑO III.

MADRID.—Martes 19 de Noviembre de 1872.

NÚM. 845.

La Redacción de El Eco de España ofrece en este día a S. M. la reina doña Isabel II el reverente homenaje de su lealtad, felicitándola con la misma efusión con que la felicitaría si se encontrara sentada en el trono, y con la respetuosa y noble simpatía que inspira el más grande é inmerecido de los infortunios.

Mas de cuatro años hace que la excelsa señora contempla con dolor desde tierra extranjera las desventuras de su patria, hoy víctima de la ambición de los partidos, de la disolución producida por las doctrinas más destructoras, presa en parte de la guerra civil y sin otra racional esperanza que la del reconocimiento de los errores cometidos, de las ingratitudes, de las pérdidas consumadas, y la vuelta consiguiente al buen camino, a la legitimidad histórica, al reinado del derecho tradicional, sólida y única base de la paz y prosperidad públicas.

La augusta señora, que olvida sus agravios personales y que sólo atesora perdón y bondad para sus ofensores, no mira a la ingratitude ni recuerda lo pasado, sino como una saludable lección para los que ahora ven las consecuencias de sus actos y comprenden toda la extensión de las desgracias que han traído con ellos sobre España. Deplora lo sucedido y como una madre cariñosa que lamenta los extravíos de sus hijos, no pudiendo tener para ellos más que ternura, perdona y olvida, deseando el bien de todos, sin cuidarse para nada del suyo.

Paréciese haber pasado el tiempo de la calumnia, al pasar el primer hervor revolucionario y hallarse los calumniadores en la quietud y pacífica posesión de lo que aspiraron a conseguir; sin embargo, todavía se calumnia a la reina doña Isabel II, al suponer que abrigue sentimientos de venganza y rencores propios de espíritus pequeños, de almas menos nobles, de corazones que no pueden comprender la magnanimidad del de la bondadosa y clemente señora, que durante todo su reinado no hizo otra cosa que perdonar, procurando siempre calmar la enconada saña de los partidos.

A pesar de esa calumnia, hija del recuerdo de actos que nadie reprueba con más constancia y energía que la conciencia de los mismos que los ejecutaron, los hombres desapasionados y los que ilusos un día han abierto ya los ojos a la luz de la verdad y del desengaño, ven la única salvación en reparar el daño causado, en que se deshaga lo hecho en un momento de delirio, y saben que la excelsa proscrita y su augusto hijo no son el cauterio, sino el bálsamo para las heridas de la patria.

A LA REINA ISABEL.

Victima injusta a la ambición vendida,
Bianco inocente de traidor encono,
Mártir que tuvo por suplicio un trono,
Reina que esclava consumió su vida;
En ti encontré perdon el regicida
Y tú no hallas piedad en tu abandono.
A tu ¡ay! responde en lastimero tono
El ¡ay! doliente de la patria herida.
Madre infeliz, el llanto que a raudales
Brotó en tus ojos y tu rostro bañó,
Endulza tu dolor y nuestros males;
Y si hoy amargo riega tierra extraña,
Lo enjugarán con palmas tus leales.
Dando otro ALFONSO a la valiente España.
F. R.

LOS TRES VOTOS

FOR

MR. ESTEBAN MARCEL.

(Continuación).

—Perdonad, coronel, contestó el joven turbado y descubriéndose precipitadamente; uno de los centinelas colocados al Oeste, hacia la parte de Bug, acaba de replegarse aceleradamente y trae noticias muy importantes, por lo que me he apresurado a venir aquí para ponerlas en vuestro conocimiento.

—Acercaos, le dijo Ladislao.
El oficial se aproximó, en efecto; se quedó en pie delante de la mesa, y empezó a hablar a su jefe, bajando la voz.

—A media legua de aquí, le dijo, se ha presentado un grupo considerable de aldeanos de estas inmediaciones; la mayor parte están armados, los unos con palos, los otros con hoces y hachas, y algunos con fusiles viejos. Por lo demás, no dan ningún grito, no fuslen ningún movimiento por donde pueda adivinarse si vienen a reunirse con nosotros ó a atacarnos.

—Lo bueno que hay en esto, dijo Ladislao levantándose, es que vienen. Vengan con la intención que quieran, yo me alegro de que se aproximen; sus intenciones no tardaremos mucho en conocerlas.

Y, así diciendo, fue a situarse a la puerta de la choza.

—¡A botar sillas los de a caballo! exclamó desde allí; ¡los infantes que cojan las armas!
Entonces hubo un movimiento general en la pequeña plaza del pueblo: los soldados cogieron las armas, formaron en dos filas y se pusieron en marcha; los oficiales montaron a caballo, y Ladislao se puso a la cabeza de su gente. Al cabo de cinco minutos, la tropa sublevada marchó en buen orden hacia el otro extremo de la aldea.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

CÓNGRESO.

La sesión de ayer tarde no ofreció nada de notable bajo el punto de vista político.

El Sr. Figueras pide el jurado a toda prisa, y el Gobierno no tiene ninguna de establecerlo, si bien el ministro de Gracia y Justicia ofrece que quizás antes de principio de mes, no dijo de cuál, estaría terminado el importante trabajo que forma las delicias y alimenta las ilusiones del presidente de la Cámara.

Se entró después en un debate casero sobre cierto collar, tomándose en consideración, porque el asunto lo merecía, la proposición presentada al efecto.

De las explicaciones dadas por el Sr. Montero Rios, resulta que el Sr. Alonso Colmenares mandó hacer el susodicho collar; que el señor Ulloa lo pagó, aunque resultaba un poco más caro de lo que se había presupuestado; que los fondos salieron, en parte, del producto de las ediciones que ha hecho la Imprenta Nacional de las leyes orgánicas y reformadas, y en parte de un fondo que para ciertos gastos tiene reservado el Tribunal Supremo; y, finalmente, que el Sr. Montero Rios, que no encargó ni pagó el repetido collar, ha adornado con él su respetable persona.

Echáronse algunos remiendos al proyecto de creación del Banco hipotecario, aceptándose algunas enmiendas, y entre ellas la que priva a los actuales senadores y diputados de poder ejercer cargo alguno en la administración de este Banco.

SENADO.

La sesión de ayer fué breve y poco interesante. Sólo merece citarse una pregunta del señor Cala respecto a la detención del Sr. Contreras en Sevilla, a la cual contestó el ministro de la Guerra diciendo que había sido por una equivocación, pero que ya estaba subsanada.

Es preciso confesar que los actuales gobernantes padecen equivocaciones deplorables.

GUERRA SIN BANDERA.

Hace seis meses que estalló la sublevación carlista, y que las partidas armadas mantienen en Cataluña la guerra civil, de la manera y con las vicisitudes y contingencias de que tienen noticia todos nuestros lectores.

Para hacer frente a esos partidos, el Gobierno revolucionario de D. Amadeo, tiene en Cataluña 32 batallones de infantería, de 16 a 18 escuadrones de caballería, una fuerza considerable de artillería provista de muchos y buenos cañones de todas clases, numerosos destacamentos de Guardia civil y de carabineros, dos batallones de cuerpos francos, Milicia nacional movilizada en algunos pueblos y sedentaria en otros, plazas fuertes de primer, segundo y tercer orden, grandes depósitos de armas, municiones y pertrechos, y todos los recursos de que para emprender y sostener una campaña puede disponer el Gobierno de una nación de 17 millones de habitantes.

A pesar de ser la lucha tan desigual, la guerra se prolonga, y con ella los sufrimientos del país; los partidos carlistas aumentan en número y redoblan su audacia; invaden los pueblos, cobran con cierta regularidad las contribuciones, se sirven de los caminos de hierro, hacen frente a las columnas del ejército, sin experimentar notables pérdidas, y a veces con fortuna, y de este modo consiguen aumentar la inquietud, y tener en continua alarma al país.

¿Cómo se explica tan extraño fenómeno? ¿En qué consiste que un ejército numeroso y bien pertrechado no haya podido sofocar en seis meses la insurrección carlista, ni siquiera causar un descalabro serio a Saballs ni a Castells, cuyas partidas reunían a lo sumo 700

hombres cada una, mal organizados y equipados?

Diferentes veces hemos procurado averiguar la causa del tristísimo y singular espectáculo que está dando a la Europa el Gobierno del rey extranjero, impotente para conservar el orden y para dominar una insurrección que carece de punto de apoyo, y que no es dueña de una población importante donde encontrar albergue contra las inclemencias del tiempo, y reparo y seguridad para reponerse de sus rudas fatigas.

Hace pocos días, respondiendo a los gravísimos y fundados cargos, que por el mal éxito y fatal dirección de las operaciones militares, dirigió un diputado al ministro de la Guerra, trató éste de disculpar al Gobierno, diciendo que era obra de mucho tiempo acabar con las partidas carlistas, porque no hacen frente a las tropas del ejército, y a causa de su escaso número y de su constante movilidad se sustraen fácilmente a la persecución mejor combinada, guardándose en las escabrosidades de las montañas; citando en apoyo de su tesis, entre otros ejemplos, la guerra del Cáucaso, que tanto ha dado que hacer y por tantos años al gobierno ruso.

A primera vista, este argumento parece formal y en cierto modo convincente; pero como está fundado en premisas falsas, la conclusión flaquea por su base y viene a ser contraproducente.

Las partidas carlistas, bien que tengan su principal base en las montañas, descienden a los llanos de Cataluña, penetran en las poblaciones y se hacen obedecer de ellas más que el Gobierno, siendo por lo tanto verdaderos dueños del país y sosteniendo serios combates con las tropas del ejército, en los que, si no son vencedoras, tampoco puede decirse que han sufrido verdaderas derrotas.

Los combates de Vidrá y de San Felí y el encarnizado que acaba de tener lugar en Balaguer por espacio de dos días, prueban que los carlistas de Cataluña hacen frente a las tropas, se baten con valor y hasta se dan aires de vencedores como lo demuestran las partes que publican los periódicos carlistas de Saballs y de Castells.

No es, pues, exacto lo que ha dicho el general Córdova para disculpar al Gobierno y a los generales amadeístas, ni tiene nada de común la guerra civil de Cataluña con la guerra del Cáucaso, que ha sido una verdadera guerra de independencia, y de nacionalidad muy semejante a la lucha titánica que sostuvieron nuestros padres contra el usurpador Bonaparte.

Lo que acontece en Cataluña tiene otra explicación, y nosotros creemos haberla encontrado. El soldado español es siempre valeroso y sufrido, y los que hoy pelean en Cataluña no ceden a nadie en bravura ni en patriotismo. ¿Por qué no han conseguido aniquilar, volvémos a repetir, a las partidas carlistas, infinitamente menores en número? La respuesta es bien sencilla. No lo han hecho porque están mal mandados y peor dirigidos; porque la causa y el gobierno que defienden contra su voluntad, es impopular y opuesta a los sentimientos y a las legítimas aspiraciones del país; porque el espíritu de las poblaciones es decididamente hostil al Gobierno; y bien que no sea favorable en general a los carlistas, cuentan estos con el apoyo de su partido y con la indiferencia ó la neutralidad de los demás; mientras que la causa del Gobierno tiene en hostilidad abierta a todos los partidos, a todas las poblaciones y a todas las clases de la sociedad, pudiendo decirse que sólo domina en el terreno que pisa; y, por último, la principal causa de la continuación de la guerra y del incremento de las partidas, consiste en que el ejército carece de bandera y de grito de guerra que aumente su ardimiento y que le haga

lanzarse con entusiasmo al combate, y cuando los ejércitos no tienen una bandera que simbolice sus glorias y que responda a sus sentimientos, no pueden llenar su misión, ni alcanzar señaladas victorias, porque desconfían del éxito de estas y se apodera de ellos la duda y el desaliento que es consiguiente a su estado de incertidumbre y de verdadera orfandad.

Sabemos por muchos y muy autorizados conductos que las tropas se baten con bizarría, pero en silencio, y por consiguiente sin entusiasmo, en términos que ningún jefe, al entrar en combate, da vivas al rey extranjero, porque está seguro de que no han de encontrar eco en sus subordinados. Esto explica todo lo que está sucediendo y lo que puede suceder si se prolonga la guerra ó sobrevienen nuevas contingencias. Ejército sin bandera, y sin bandera que responda a un sentimiento y que enardezca su entusiasmo, es ejército perdido, aunque raye su valor en heroísmo; y la pérdida, siquiera sea en el orden moral del ejército, implica la pérdida del país y hoy tal vez la ruina y configuración de la sociedad.

EL MENSAJE DE M. THIERS.

Este importante documento, que se suponía destinado a calmar la excitación de los partidos en Francia, ha causado un efecto diametralmente contrario. Las declaraciones republicanas que en este documento se contienen han dado ocasión a las fracciones monárquicas de la Asamblea para declararse en abierta hostilidad contra el gobierno. Una circunstancia ha causado mayor exasperación aún en el ánimo de los monárquicos. Aludimos a que el mensaje escrito contenga dos ideas que no formuló M. Thiers en la tribuna. Una de ellas es que el intentar hoy el cambio de la república produciría una revolución, y la más sensible de todas; y la otra, la de calificar de orgullosa ilusión la que abrigan los partidos legitimista é imperialista, de que la Francia está sola en Europa, porque su forma de gobierno no es monárquica.

Bajo la impresión de estos sentimientos, que dominan en las fracciones monárquicas de la Cámara, esta va a presentar por boca del general Changarnier una moción censurando la campaña antimonárquica de M. Gambetta, eligiendo asimismo una comisión de mensaje que condene las soluciones constituyentes y republicanas que se inician en el mismo.

Como supondrán nuestros lectores, las reuniones parlamentarias de la derecha y el centro derecho han mudado de Versalles; y en ellas, con mayor ó menor templanza, han declarado cruda guerra a la parte política del mensaje.

En oposición a la actitud de los partidos monárquicos, el partido radical ha aplaudido la segunda parte de aquel documento, y la *Republique française*, periódico oficial de Gambetta, y que, a juicio del *Ordre*, cada día puede considerarse más como diario oficial de M. Thiers, revela en estos términos la causa secreta de los frenéticos aplausos con que la izquierda y la extrema izquierda acogieron las palabras de M. Thiers.

«Las reflexiones del presidente, dice el diario de Gambetta, sobre la suspensión de las libertades necesarias, a que tienen derecho los pueblos libres, sobre el poder constituyente de la Asamblea de Versalles, y sobre el uso que a la mayor brevedad debía hacer de este poder; esas reflexiones, esas conexiones a la reacción, hubieran sin duda entristecido a nuestros amigos de la izquierda, si hubieran sido acogidas por la derecha y los centros como concesiones agradables y suficientes.»

Según el *Ordre*, la *Republique française* sabe perfectamente a qué atenerse respecto a la interpretación que debe darse a las palabras de

M. Thiers. «La suspensión de las libertades necesarias, no alcanzará más que al partido conservador; y si, por ejemplo, las circunstancias exigen el sacrificio momentáneo de la libertad de la prensa, este sacrificio redundaría sobre todo, según las mismas palabras de monsieur Thiers, en bien de la república, cerrándose herméticamente la puerta de las discusiones a la *Gazette de France*, al *Ordre* y al *Journal de Paris*, y dejando el campo libre a las órdenes del radicalismo moderado ó ardiente.»

En resumen: la situación en Francia es sumamente grave. La prensa extranjera, y en particular la prensa inglesa, aprecia de distintas maneras el mensaje.

«Ni la derecha ni la izquierda, dice el *Daily Telegraph*, quedarán satisfechas con las declaraciones de M. Thiers. La derecha no creará ofendida por su adhesión a la república; la izquierda por su alegato en favor de un gobierno esencialmente conservador. De esta manera, M. Thiers tiene un pie en el campo conservador y otro en el republicano, quitando a una y otra parcialidad toda esperanza de ver jamás al gobierno adherirse a sus programas.»

El *Times*, que puede muy bien considerarse como un periódico ministerial, nada encuentra que decir contra este tranquilo, elocuente y digno mensaje.

El *Daily News* trata con preferencia la cuestión de reformas constitucionales, anunciadas, más bien que indicadas, por el presidente. «Es verosímil, dice, que al primer movimiento de satisfacción que causara la lectura de las seguridades pacíficas del presidente, haya sucedido cierta agitación. A primera vista el mensaje nada deja que desear. Sin embargo, sea creíble que los legitimistas, bonapartistas y orleanistas consientan en auxiliar a M. Thiers para consolidar la república conservadora?»

Con corta diferencia se explican del mismo modo los diarios extranjeros, conviniendo todos, sin embargo, en la necesidad de una crisis constitucional que ponga término a la política de *balancein*, adoptada hasta ahora por monsieur Thiers, cuyos efectos no podrán menos de ser funestos para las relaciones de Francia con las naciones extranjeras.

LOS AMBICIOSOS.

De un artículo que publica *La Legitimidad* con el título de *Los ambiciosos* tomamos los siguientes párrafos, pues siendo nuestro optimismo colega moderado y amigo nuestro, conviene que se conozca la opinión que reina en Sevilla.

Los conservadores de la revolución están pintados de mano maestra.

«Un partido que así se comporta no puede inspirar confianza a nadie, porque movido exclusivamente por su conveniencia, nadie cree en la sinceridad de sus propósitos. Los conservadores saben que es demasiado revolucionario, es decir, que no tiene fe en la defensa de los intereses sociales. Los revolucionarios saben que no cree en la idea democrática, y que si la ha aceptado, cediendo a la presión de las circunstancias, es porque ella podría abrir las puertas del poder en los cuatro últimos años. Los frondeiros obedecen a una consigna: todo por el poder, nada fuera del poder; *omnia pro dominatione serventur*.»

Esta conducta ha enajenado al frondeismo las simpatías que en vista del general O'Donnell le dispensaron a la unión liberal las clases conservadoras. Estas saben, y desgraciadamente por experiencia propia, que el estado de anarquía en que España se encuentra se debe a la soberbia y a la ambición de unos cuantos generales que han dado siempre tono a aquella colectividad política, y no ignoran que si D. Amadeo no los hubiera lanzado del poder, habrían dado lugar con su perversa conducta, con sus atropellos y desafueros a funestas y sangrientas colisiones.

Los frondeiros están inhabilitados para el poder; ni los toleran los revolucionarios ni les apoyan los verdaderos conservadores. La parte sana de la unión liberal, la que no tomó parte en el motín militar de 1868, ni ha querido aceptar los principios democráticos ó la que noblemente ha confesado su error, viene al campo alfonsista y ha ingresado en nuestras

le hizo encabitarle, y aprovechando un rústico aquella posición, le atravesó el pecho con una pica. El pobre animal dió un relincho doloroso, y cayó al suelo de pronto cogiendo debajo al ginete.

Más de veinte aldeanos se echaron a la vez sobre el joven jefe: más de veinte brazos robustos le cogieron, le desarmaron y le sacaron de debajo de los pies de los combatientes. Al cabo de algunos segundos el elegante Korda, sin armas, amarrado con un pellejo, cubierto de polvo y de sangre, se sentaba bramando de ira en un carrizo de los que llevaban consigo los vencedores. Desde allí echó una mirada desesperada sobre su pequeña columna fiel, que había compartido con él todos los peligros de aquella desastrosa derrota; la mayor parte de sus soldados habían caído prisioneros; algunos habían muerto ó estaban heridos; unos pocos únicamente huían a todo correr a través de las praderas.

Los aldeanos, entre tanto, iban formando en fila a los prisioneros para emprender la marcha; sólo a Korda, en su calidad de jefe, le habían concedido el honor de no hacerlo ir andando con los demás. En seguida los vencedores se dirigieron hacia el pueblo de donde habían salido los insurrectos unas dos horas antes llenos de aliter y de esperanzas, particularmente Korda. Este quizás se figuraba aún que los vecinos del pueblo acudirían a libertarle; pero aquellos infelices, consternados del mal resultado de la jornada, bajaron la cabeza, imploraron el perdón y entregaron cuantas armas tenían al ver el aspecto feroz de los vencedores.

Al entrar Korda en el pueblo magullado, y sobre todo aburrido, tanto por su desastre como por el traqueteo del carro, vió al viejo Maciej que estaba viéndose pasar a los prisioneros con la palidez en la frente y la desesperación en los ojos.

—¡Adios mensaje! exclamó el joven jefe con voz fuerte y resignada. Mas no importa... ¡A ligica, camarada...! vé a contar lo que has visto aquí.

(Se continuará.)

na promete ser muy interesante. Con motivo de la interrelación del general Changarnier sobre el viaje político de M. Gambetta, la izquierda de la Asamblea tiene el propósito de pedir que se pase simplemente a la orden del día. La derecha y el centro derecho sostendrán una orden del día censurando los discursos pronunciados por el ex-ministro del Interior en su último viaje por los departamentos.

A juzgar por los discursos pronunciados hoy en la reunión que ha celebrado el centro derecho, éste aceptaría la república conservadora si M. Thiers diese garantías.

ROMA 17.—Carece de fundamento la noticia relativa a la creación de algunos cardenales en el próximo consistorio.

También es falsa la noticia dada por los periódicos italianos de que han surgido diferencias entre la Santa Sede y el gobierno belga.—*Fabra.*

NEIVA-YORK 18.—El secretario del Tesoro ha acordado que todas las mercancías de cualquiera procedencia que sean importadas en los Estados Unidos por buques franceses, viniendo directamente de los puertos de aquella república, no serán sometidas a la sobretasa de bandera impuesta en la reciente proclama del presidente.

La sobretasa se impondrá sólo a las mercancías de procedencia extranjera importadas por dichos buques viniendo de los demás países.—*Fabra.*

CÓRTESES

CONGRESO.

Extracto de la sesión del día 18 de Noviembre de 1872.

PRESENCIA DEL SEÑOR VICEPRESIDENTE MOSQUERA.

Abierta la sesión a las dos, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. PASCUAL Y CASAS pidió al ministro de Gracia y Justicia un expediente relativo a los asesinatos cometidos en Villanueva y Geltrú en 6 de Enero de 1870, y el Sr. Molero Rios respondió que esos documentos están bajo la jurisdicción legal.

El Sr. FIGUERAS hizo preguntas a manera de reconvencción sobre la tardanza del establecimiento del jurado, a lo cual respondió el señor ministro de Gracia y Justicia que una de las personas más interesadas en que el jurado se estableciera es el presidente de la Cámara, y ofreció que «aquí» antes que espere el mes quedará terminado este importante trabajo. Replicando el Sr. Figueras que de las palabras del señor ministro se deducía que debían tenerse pocas esperanzas en que la comisión termine pronto sus trabajos, dijo:

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Las palabras del Sr. Figueras necesitan una pequeña rectificación. Esta seguridad tengo yo en el celo de esa comisión, que tanto sobre mí la responsabilidad de sus actos, como si fuesen mis propios. Seguro al Congreso que no habrá más dilación para el planteamiento del jurado que la indispensable cuando se trata de transformar la administración de justicia del país.

El Sr. PELAYO: He pedido la palabra con tres objetos: con el de presentar dos exposiciones de varios vecinos de las villas de Provenç y Pinarejo, en la provincia de Cuenca, solicitando la abolición de la pena de muerte por delitos políticos; con el de rogar al señor ministro de Gracia y Justicia que excite el celo de la comisión que entiende en la calificación de jueces y magistrados; y, últimamente, con el de dirigir una suplica al señor ministro de Ultramar. Ocupados días pasados dicho señor ministro de Ultramar, dijo que la recaudación de esta renta, después de declarada la inamovilidad de dichos funcionarios, no había llegado a ser el 20 ó 25 por 100 de lo que antes se recaudaba. Yo, que he pertenecido al cuerpo de aduanas, puedo asegurar que S. S. ha padecido un déficit, y, para demostrarlo, deseo se sirva remitir un estado comparativo de los ingresos de la renta en 1870 y 71.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Mosquera): Pasarán las exposiciones a las comisiones correspondientes, y se pondrá la pregunta de S. S. en conocimiento del señor ministro de Ultramar.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: El Sr. Pelayo me interesa mucho, y seguro del celo de la comisión que entiende en la calificación de jueces y magistrados, que trabaja en el estudio de esos expedientes con grande actividad.

Voy ahora a contestar a otra pregunta que hace días me dirigí el Sr. Zugasti, y que se refiere al collar construido para el ministro de Gracia y Justicia en cumplimiento de lo que dispone la ley orgánica del poder judicial. Presentó S. S. un arreglo al artículo del decreto de 1852 sobre contratación de servicios públicos se había hecho la subasta y en qué Gaceta se insertó el anuncio de la misma. Si yo tuviera seguridad de que después de esta pregunta había de promoverse un debate acerca de este asunto, me limitaría a contestar que se celebró la subasta, de este collar sin acomodarse a ese decreto de contratación, y que no se publicó el anuncio de la subasta en ninguna Gaceta; pero como no tengo esa seguridad, y deseo que el asunto se esclarezca, voy a dar más explicaciones.

Supongo que el Sr. Zugasti al hacer la pregunta tenía en su mente el artículo 1.º del decreto sobre contratos de servicios públicos hechos por cuenta del Estado; pero como la pregunta no se refiere a ningún contrato hecho por cuenta del Estado, comprendo el Congreso y el Sr. Zugasti que la cita de ese decreto no era oportuna, porque la construcción de ese collar no se ha hecho por cuenta del Estado; y esto requiere una explicación.

Antes de dar la ley orgánica del poder judicial, concurrían los ministros de Gracia y Justicia a la apertura de los tribunales con el uniforme propio de su cargo. Ocupando yo este departamento, y trabajando en la redacción de dicha ley, me pareció que en aquel local no debía entrar otro uniforme que el de la toga; y de acuerdo con el presidente del Tribunal Supremo, que lo era entonces el Sr. Gómez de la Serna, se redactó el artículo 210 de la ley orgánica del poder judicial, en que se dice que el ministro de Gracia y Justicia cuando presida el Tribunal Supremo no deberá llevar otro uniforme que el de la toga y el distintivo que se acordare.

Llegó el caso de disponer cuál fuese ese distintivo, y de acuerdo con dicho presidente del Tribunal Supremo, que debería ser una cosa parecida a la que lleva el presidente del mencionado tribunal, que es un collar. Coincidió esto con la publicación de las leyes provisionales, y creí que con los productos de esta edición oficial podría cubrir el gasto, para llevar a efecto el art. 210 de la ley orgánica, toda vez que esos fondos no son del Tesoro, sino del ministerio, como los del Código penal publicado en 1848, como los de la reforma publicada en 1850, como la ley de Enjuiciamiento publicada en 1855, como la ley hipotecaria publicada en 1862, que impresas en el ministerio de Gracia y Justicia, sus productos fueron siempre de este ministerio como parte del material del ministerio, y nunca como pertenecientes al Tesoro.

Pues bien; pregunté al presidente del tribunal el coste del collar de la presidencia, contestándome que había sido el de unos 5.000 duros. En este estado, un jefe de negociado, íntimo amigo del Sr. Zugasti, lo cual me hace extrañar más la pregunta de su señoría, tomó la iniciativa en la dirección y ejecución de este asunto, y a él pudo S. S. dirigirse desde luego para saber todo lo ocurrido en este particular.

Proposíme el ordenar general de pagos que era entonces del ministerio, que se construyese ese collar por el decaño de los artifices de esta clase de obras en Madrid; y como se trataba de una obra de arte, en que no era posible fijar a priori el precio del collar, estaba fuera del decreto de contratación; pero queriendo yo llevar la prudencia y la suspicacia hasta el último extremo en ese contrato, encargo de este asunto al ordenador y al habilitado del ministerio, avistándose el referido ordenador de pagos con el Sr. Moratilla, como decaño de los artifices de esta clase de obras. En el contrato, que está en el expediente original, se dispuso que el collar se había de hacer en seis meses; que una vez hecho, se había de nombrar un perito por parte del constructor y otro por la del ministerio, que procediesen a la tasación; que no había de exceder el valor del collar de 5.000 duros, y que si los dos peritos no estaban conformes, se nombraba un tercero en discordia, por cuya tasación habrían de pasar ambas partes. También se acordó que se habrían de dar a cuenta al artista 40.000 rs. en plazos mensuales de 10.000. Otorgado este contrato en Diciembre de 1870, se entregaron los primeros 10.000 rs. no por cuenta del Tesoro ni

del material del ministerio, sino por cuenta de los productos de la edición oficial de las leyes provisionales. Ocurrió la crisis con motivo de la llegada a Madrid de S. M.; se formó nuevo ministerio, reemplazándose al Sr. Ulla.

Hasta aquí mi intervención en este asunto; de aquí en adelante nada se refiere a mí; pero no tengo reparo en aceptar la responsabilidad de mis sucesores, el Sr. Ulla y el Sr. Alonso Colmenares. Entró en el ministerio el Sr. Ulla, se construyó el collar, se nombraron los peritos, estaba hecha la tasación, y sobrevino otra crisis, volviendo yo al ministerio. Me dieron cuenta del estado del asunto, y noté que se había infringido una de las cláusulas del contrato: la de que el valor del collar no había de exceder de 5.000 duros y se presentaba una tasación de 6 ó 7.000. Consideré esto razón bastante para no admitir el collar ni la tasación, ni acordar un centimo de pago. Así continué en los cuatro meses que estuve en el ministerio, y lo mismo hubiera estado cuatro años, sin recibir la alhaja, sin conformarme con la tasación y sin mandar pagar un centimo.

Sobrevino otra crisis, y mi digno sucesor el señor Alonso Colmenares, obrando muy dignamente, aceptó la alhaja y acordó su pago por completo; de modo que cuando yo volví a entrar en el ministerio, este era asunto del todo terminado. Mi intervención en él se limitó a la celebración del contrato; pero por la aceptación de la alhaja y por el pago de la misma, no es a mí a quien debe dirigirse el Sr. Zugasti. ¿De dónde se pagó el collar? Lo van a saber los señores diputados. Sin duda alguna con el producto de la edición oficial de las leyes provisionales había más que suficiente para pagar ese collar; pero no se satisfizo con esto más que una parte, pagándose la principal de las cantidades que existen en la caja del Tesoro a disposición del presidente del Tribunal Supremo por los depósitos que se hacen para entablar los recursos de casación en lo civil, cantidades que se declaran caducadas cuando el recurso es desestimado por la sala primera del Tribunal Supremo. Así cubrió también el gasto de 40.000 rs. de decorado en la sala de apertura de tribunales, y con estas cantidades se pagan igualmente las dietas y gastos de visitas de los magistrados cuando van a inspeccionar los actos de cualquier juez.

He debido dar todas estas explicaciones, no por interés propio, sino por ser actos del ministerio de Gracia y Justicia; y como ve el Congreso, de estas explicaciones resulta que aquí defiende el que menos debe defender y acusa el que menos debe acusar; y no contento con estas explicaciones, y sin que nadie lo haya pedido, aquí está el expediente de este asunto, que dejare sobre la mesa del Congreso que le examinen los señores diputados. En él entrarán todo, absolutamente todo lo que acabo de decir. Yo ruego a los señores diputados que estudien ese expediente, y si creen que ha lugar alguna cesura, que la formulen: espero tranquilo su fallo.

El Sr. ZUGASTI: Todo la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Mosquera): ¿Para qué?

El Sr. ZUGASTI: Para hacerme cargo de las alusiones que se me han dirigido.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Mosquera): No puedo concedérsela a V. S. más que para aclarar su pregunta.

El Sr. ZUGASTI: Voy a aclarar la pregunta, y empiezo por decir que una pregunta tan sencilla como la que yo hice, no debe haber lugar a tan extensas explicaciones. Tenga entendido el señor ministro de Gracia y Justicia que desde estos bancos no saldrán acusaciones que vayan hasta el terreno personal, y menos en la forma que ha querido dar a entender S. S.

Ya se yo que ha habido en este asunto una irregularidad, como he irregularidades en cosas de otro género, y sobre las cuales no acusemos a otros a nadie. (Murmullos.) Me importan poco las interrupciones, porque a pesar de ellas he de decir lo que tenga por conveniente. Yo no he podido suponer que fuera S. S. capaz de cometer un acto inmoral, y declaro lo mismo respecto de otros ministros que se han visto, por necesidades imperiosas de la administración, precisados a faltar a ciertas formalidades.

Me he leído de que el señor ministro haya dejado sobre la mesa el expediente, para que vean los señores diputados que aquí ha habido una informalidad, si bien disculpable para los que conocemos las dificultades con que en la administración se tropieza.

Es verdad que hay en el ministerio de Gracia y Justicia personas que podían haberme dado noticias; pero esas personas dignísimas no venden a su jefe, y me extraña que no le haya recordado la conciencia a S. S., si es que ha tratado de acusar a esas personas, hacia las cuales acaso tenga S. S. más motivos de gratitud que yo, por lo que se refiere a la amistad. Si alguna acusación ha querido su señoría dirigirla, yo la rechazo sobre la frente de su señoría. Las noticias que yo he adquirido son del dominio público.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Tengo que repetir las afirmaciones que antes he hecho. Han oído los señores diputados que haya salido de mis labios una sola palabra en son de acusación, ni en son de censura contra la conducta de mis dignos sucesores? Dije precisamente lo contrario: dije que yo defendía a quienes el Sr. Zugasti atacaba, y que me parecía que había un cambio completo de papeles.

No dije tampoco que hubiera tenido S. S. esas noticias por conducto de algún empleado en Gracia y Justicia. Lo único que manifesté fue que siendo su señoría amigo de alguna de esas personas, podía haber averiguado lo que hubiese de verdad en el asunto, sin tener que venir a hacer aquí una pregunta.

Insiste el Sr. Zugasti en que ha habido una irregularidad, por más que dice que es disculpable. La cosa es bastante clara para que los señores diputados puedan formar juicio sin necesidad de que yo alegue en defensa de mi administración, y sin que su señoría alegue nada para probar la irregularidad, aunque me parece que más esfuerzos tendría que hacer S. S. para probarla, que yo para demostrar la regularidad de lo hecho.

No tome S. S. a mal lo que le voy a decir. No puedo dar a S. S. las gracias por las palabras que respecto de mi persona ha pronunciado, porque esas palabras me corresponden de justicia.

Dióse cuenta de la siguiente

Proposición incidental.

En vista de las explicaciones dadas por el señor ministro de Gracia y Justicia, referentes a la construcción del collar que debe usar el ministro cuando presida el Tribunal Supremo de Justicia, pedimos al Congreso se sirva aprobar la siguiente

Proposición.

Se nombrará por las secciones una comisión que dé su dictamen acerca del expediente relativo a la compra del collar que debe usar el ministro de Gracia y Justicia cuando presida el Tribunal Supremo de Justicia.

Palacio del Congreso 18 de Noviembre de 1872.—Estanislao Figueras.—Juan Domingo Ocon.—Buenaventura Abarruz.—Miguel Báltá.—Enrique Perez de Guzman.

El Sr. MORATILLA: Seré breve, señores diputados. El Sr. Zugasti, haciéndose eco de rumores y de censuras repetidas cien veces por la prensa, hizo, días, una pregunta sobre esta cuestión; y como el Sr. Zugasti no pertenece a la raza de los políticos impresionables, yo supongo que S. S. debía estar bien enterado de todo cuanto concierne a esta cuestión. Conviene hacer constar esto, porque cualquier error a otra cosa después de las explicaciones que ha dado el señor ministro de Gracia y Justicia.

De las palabras de éste y de las del Sr. Zugasti resulta que se hizo un contrato para la construcción o compra del collar; que dejó de cumplirse alguna de las condiciones de ese contrato por una de las partes, y que después un ministro de la comunión política del Sr. Zugasti se encontró en el caso de aceptar como buena la infracción de una base fundamental del contrato, ó de no cumplirlo, una vez que resultaba se había faltado a una base fundamental de dicho contrato. Con este motivo, así por parte del Sr. Zugasti como por el señor ministro de Gracia y Justicia, se ha hablado de irregularidades, y se han empleado las palabras honradez, moralidad, ilegalidades, dinero, acusación, etc. Pues bien; cuando un asunto de esta naturaleza se trae al Congreso, es preciso que se estudie detenidamente, ampliamente, con tanto más motivo cuanto que sobre la mesa tenemos los datos necesarios para hacerlo.

En este caso creo yo que no ha de haber un solo señor diputado que no esté conforme con esta proposición. Y sin decir una palabra más, y sin exponer mi opinión en vista de la relación concluyen-

te y brillantísima que ha hecho el señor ministro de Gracia y Justicia, espero que los señores diputados, que saben que en estas cuestiones no debe haber partidos, se servirán aprobarla; y si estas Cortes logran hacer luz, mucha luz, sobre cuanto asuntos de esta clase lleguen a su conocimiento, merecerán bien de la patria.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Aun cuando yo me opusiera a que se tomara en consideración esta proposición, estoy seguro de que los señores diputados no habían de creer que lo hacían por consideraciones de carácter personal; pero aun sin ese temor, me abstengo de hacer esta petición al Congreso, y voy a rectificar un concepto equivocado del señor Moratilla.

Yo no he fulminado cargo ninguno contra mis sucesores por haber aceptado el collar, por más que excediese del precio que se había fijado. Me llamó la atención que el collar excediera de 5.000 duros, y dispuse, si no recuerdo mal, que los jefes del ministerio, presididos por el subsecretario, se reuniesen en junta e informasen lo que tuviesen por conveniente.

No se preocupó mi imaginación por una cosa que no tenía importancia, y volví a salir del ministerio el 2 de Octubre, sin haber oído hablar más de esta cuestión. Ahora, con motivo de la pregunta del señor Zugasti, pedi el expediente y vi que la cosa llevó la marcha que debía llevar; que se aceptó el collar y se mandó pagarle, porque si el precio fije mayor, también tendríamos trabajo, más oro y más material artístico. Así, pues, de la conducta de mi sucesor, yo no he deducido ningún cargo.

Tomada en consideración la proposición, el Congreso acordó que se discutiera en el acto; y no habiendo quien pidiese la palabra en contra, fue aprobada, y pasó a las secciones para nombramiento de comisión.

El Sr. LA FOZ: Con el deseo de evitar que en el periódico oficial llegue a publicarse una disposición que, a mi entender, comprometería la buena reputación administrativa de la dirección de Instrucción pública, a que he pertenecido, voy a dirigir una pregunta al señor ministro de Fomento. El periódico *La Correspondencia* anunció anoche que hoy ó mañana había de publicarse en la Gaceta una real orden disponiendo que no se diese curso a ninguna instancia de alumnos solicitando dispensa del año de ampliación en los cursos preparatorios.

Yo pregunto: ¿es cierto que el señor ministro de Fomento ha firmado esa real orden? ¿Considera su señoría que es propia de una administración liberal? ¿Olvida que podría vulnerar derechos adquiridos?

El Sr. VICEPRESIDENTE (Mosquera): Las preguntas no se pueden hacer sobre teorías científicas.

El Sr. LA FOZ: Hace concluyendo diciendo que esa real orden estaría en desacuerdo con el decreto reciente de la presidencia del Consejo de ministros, y vendría a sustituir al autocrático *risio*, fórmula sacramental de los tiempos de Calomarde.

El Sr. SECRETARIO (Calvo Asensio): Se pondrá en conocimiento del señor ministro de Fomento la pregunta del Sr. La Foz.

El Sr. GUARDIA: Hace tiempo supliqué al señor ministro de Guerra se sirva trasmitir el expediente formado por el patriarca de las Indias sobre incompetencia de la jurisdicción de Guerra, y el dictamen que emitió el Consejo de Estado. Hoy ruego al señor presidente se sirva poner en conocimiento del señor ministro que reproduzco esta petición y que desee la satisfacción en el más breve plazo posible.

El Sr. SECRETARIO (Calvo Asensio): Se pondrá en conocimiento del señor ministro de la Guerra.

El Sr. CORONEL Y ORTIZ: Presento al Congreso tres exposiciones, suscritas por personas pertenecientes a todos los partidos políticos, de los pueblos de Vivero, Santa María de Orol y Santa María de Galdio, pidiendo se apruebe el proyecto de ley sobre abolición de la pena de muerte por delitos políticos.

El Sr. SECRETARIO (Calvo Asensio): Pasará a la comisión correspondiente.

El Sr. SICILIA: Ruego a la mesa se sirva poner en conocimiento del señor ministro de Fomento la siguiente pregunta: ¿está S. S. dispuesto a traer a la Cámara la reforma del Código de comercio, que creo está terminada? Es de la mayor importancia que crea, porque los comercios se encuentran en una situación, no pudiendo llevar a los tribunales las causas de defraudación por letras y otras cosas. Presento a las Cortes una exposición de los individuos que componen la comisión coligadora de la sociedad comanditaria, denominada «El Cambio Universal», con el objeto de que pase a la comisión de información parlamentaria sobre sociedades obreras.

El Sr. SECRETARIO (Calvo Asensio): Se pondrá en conocimiento del señor ministro de Fomento la pregunta de S. S. y la exposición pasará a la comisión correspondiente.

El Sr. GARRION: Con harta frecuencia tenemos conocimiento de naufragios que ocurren en las costas del Riff; naufragios que vienen a sufrir los buques de guerra de la matrícula de la provincia de Málaga, cuyos tripulantes tienen que comulgar, además de los elementos, contra los moros del Riff. En los días de temporal, los moros acechan los buques que arriban a aquellas playas, asesinando o internando para hacerlos cautivos a cuantos caen en sus manos. Recientemente ha ocurrido una gran desgracia. El laúd *San Cristóbal*, de la matrícula de Estepona, naufragó hace días en la ensenada de siete leguas de Melilla. Este buque ha sido completamente abandonado con la lancha en su sitio, lo cual prueba que la tripulación no debió verse en grandes apuros para librarse del naufragio, y en la costa no se ha encontrado ningún cadáver. Hay, pues, motivo para creer que sus tripulantes han sido víctimas de los riflenos. Pregunto, pues, al Gobierno si está dispuesto a hacer las paces en Marruecos, por medio de sus representantes en Marruecos, con el objeto de saber que ha sido de esos infelices. Hace año y medio que un vapor de guerra que constantemente recorría esas costas no presta ese servicio; y yo pregunto también al Gobierno si está dispuesto a mandar que ese vapor vuelva a ser el amparo de los infelices navegantes.

El Sr. SECRETARIO (Calvo Asensio): Se pondrá en conocimiento del Sr. Carrion el conocimiento del Gobierno.

El Sr. LA HOZ: Presento una exposición del obispo y cabildo catedral de Coria, en la cual piden al Congreso se sirva desear el proyecto de ley fijando el presupuesto de las obligaciones eclesiásticas.

El Sr. SECRETARIO (Calvo Asensio): Pasará a la comisión que tiene el expediente de la ciudad de Badajoz, en una de las cuales pide que el Gobierno gestione por la reincorporación de Gibraltar a España, y en la otra solicita que el Congreso se sirva decretar la inmediata abolición de la esclavitud.

El Sr. SECRETARIO (Calvo Asensio): Pasarán a las comisiones correspondientes.

El Sr. PADIAL: Ruego al señor ministro de Ultramar, y como no está presente, suplico a la mesa se sirva ponerlo en su conocimiento, que mande al Congreso una relación de los empleados de Puerto Rico, años de servicio y pueblo de su naturaleza. Asimismo exhorto al referido señor ministro para que se sirva revisar los expedientes de los empleados de dicha isla, y en especial de los que pertenecen a la administración de justicia, a fin de ver si reúnen las condiciones necesarias de aptitud y moralidad.

Por último, le suplico se sirva señalar día para contestar a las interpeleciones que tienen anunciadas los Sres. Labra y Soria, porque en otro caso me vería precisado a presentar una proposición.

El Sr. SECRETARIO (Calvo Asensio): Se pondrá en conocimiento del señor ministro de Ultramar las suplicas de su señoría.

El Sr. SALMERON (D. Nicolás): Presento dos exposiciones del ilustre ayuntamiento de la ciudad de Badajoz, en una de las cuales pide que el Gobierno gestione por la reincorporación de Gibraltar a España, y en la otra solicita que el Congreso se sirva decretar la inmediata abolición de la esclavitud.

El Sr. SECRETARIO (Calvo Asensio): Pasarán a las comisiones correspondientes.

El Sr. PADIAL: Ruego al señor ministro de Ultramar, y como no está presente, suplico a la mesa se sirva ponerlo en su conocimiento, que mande al Congreso una relación de los empleados de Puerto Rico, años de servicio y pueblo de su naturaleza. Asimismo exhorto al referido señor ministro para que se sirva revisar los expedientes de los empleados de dicha isla, y en especial de los que pertenecen a la administración de justicia, a fin de ver si reúnen las condiciones necesarias de aptitud y moralidad.

Por último, le suplico se sirva señalar día para contestar a las interpeleciones que tienen anunciadas los Sres. Labra y Soria, porque en otro caso me vería precisado a presentar una proposición.

El Sr. SECRETARIO (Calvo Asensio): Se pondrá en conocimiento del señor ministro de Ultramar las suplicas de su señoría.

El Sr. ULLA: D. Augusto: Me han dicho mis compañeros que el señor ministro de Gracia y Justicia, contestando a una pregunta del Sr. Zugasti, me ha hecho algunas alusiones. Como yo no he oído a S. S. le ruego se sirva repetir lo que ha dicho, para en caso necesario contestarle.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Aun a riesgo de molestar a la Cámara voy a repetir una parte de la historia del collar que yo había autorizado al ordenador de pagos y habilitado del ministerio de Gracia y Justicia para que contratara la construcción de

un collar: que una de las condiciones era que se habían de entregar al artista constructor 10.000 reales mensuales a cuenta de 5.000 duros, cantidad que se fijaba como máximo por el precio del collar; que el Sr. Ulla, cuando el collar estuvo concluido, tuvo necesidad de nombrar un perito para que en nombre del Gobierno tasara la alhaja; que le nombré, que en esto sobrevino la crisis; que entré yo nuevamente en el ministerio; que al ver que el collar excedía de los 5.000 duros fijados, dispuse que una comisión de jefes del ministerio se encargase de resolver el asunto; que vino luego una nueva crisis, y que después de mi salida, mi sucesor resolvió el asunto como lo creyó justo.

El Sr. ULLA: Es perfectamente exacto lo que acaba de decir el señor ministro de Gracia y Justicia.

Cuando yo entré en el ministerio me hallé con un contrato celebrado por S. S. con un artifice para la construcción del collar, y con que habían vencido dos plazos. Para pagarlo pregunté si había fondos destinados a ese efecto: se me dijo que sí, pero que esos fondos se habían concluido, y que no había capitulado en el presupuesto para cubrir esos gastos. Entonces me dirigí al presidente del Tribunal Supremo, a fin de saber si tendría inconveniente en satisfacer esos dos plazos de los fondos que en dicho tribunal existían, toda vez que se trataba de un gasto que se relacionaba con la administración de justicia. El presidente del Tribunal Supremo me dijo que no tenía inconveniente en ello, siempre que yo expresase una real orden; la expedí, y los dos plazos se pagaron.

Dos días antes de salir yo del ministerio, el señor Moratilla llevó el collar a mi casa y me dijo que nombrara el perito que según el contrato debía nombrar el Gobierno para la tasación de la alhaja; el perito se nombró, y desde entonces no he vuelto a saber más del asunto, hasta el punto de que ignoraba si la tasación se había verificado.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Es exacto lo que acaba de decir el Sr. Ulla; pero hay una cosa que tal vez no recordará S. S.

El Sr. Ulla satisfizo, en cumplimiento del contrato, tres mensualidades, ó sean 30.000 rs., de los cuales 10.000 fueron satisfichos de los fondos que hay en el ministerio de Gracia y Justicia, procedentes de la venta de las leyes provisionales, y 20.000 de los fondos procedentes de los depósitos que se hacen en los recursos de casación. Pero según la cuenta que se me ha presentado los fondos del ministerio por el concepto referido alcanzaban a 80 ó 90.000 rs.: es decir que no informaron bien a S. S., porque con esos fondos podían haber pagado las tres mensualidades. Resulta de todo que no ha habido infracción ni por parte del Sr. Ulla, ni por parte de nadie.

Se unieron a la mayoría en la votación del artículo 13 del proyecto de Banco hipotecario los nombres de los Sres. Ezcarri, La Roca, Moncasi y Simon; y a la minoría los de los Sres. Fernando Gonzalez, Morayta, García Martínez, Puigcerver y Cisa.

Se entra en la orden del día, y se aprueban varios dictámenes de la comisión de actas.

Leíse el artículo 21 del Banco hipotecario relativo al nombramiento del personal, y apareció una enmienda que propone que ningún diputado ni senador de la actual legislatura pueda ser consejero, gobernador, ni obtener cargo alguno en la administración de este Banco.

Preguntase si se toma en consideración, y se procede a votación nominal. La mayoría se apresura a ocupar sus puestos: 111 diputados han admitido la proposición, y 49 la han desechado.

Puesta a discusión, ningún diputado pidió la palabra en contra de la enmienda, y quedó, por lo tanto, aprobada.

Presentase otra enmienda al art. 23 que apoya un señor diputado a quien nadie conoce. Quedó aprobado sin discusión.

El Sr. Salve y Heriva habló contra el 21; contestóle la comisión, aceptando algunas de sus indicaciones, y el artículo fue aprobado.

Se aprobaron asimismo los restantes hasta el 37 y el adicional.

Dióse cuenta del despacho ordinario, y se levantó la sesión.

Eran las seis menos cuarto.

SENADO

Extracto de la sesión del día 18 de Noviembre de 1872.

PRESENCIA DEL SR. FIGUEROLA.

Abierta la sesión a las tres menos cuarto, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. Mata preguntó al señor ministro de Fomento si estaba dispuesto a que los caminos vecinales se mejorasen.

El señor ministro de Fomento le contestó que eran muy buenos los deseos del Gobierno, pero que la falta de recursos no le permitía atender como quería a este y otros servicios.

El Sr. Calá preguntó al señor ministro de la Guerra el por qué había sido detenido en Sevilla el general Contreras.

El señor ministro de la Guerra manifestó que una lamentable equivocación había sido la causa de la detención pasajera que había sufrido el referido general, pero que había quedado en libertad tan pronto como las autoridades se apercehiran de ello.

Al insistir el Sr. Calá en la pregunta, precisándola más y más, el Gobierno se consulta, y entre sí ha de haber un voto ministerial, quedada el Sr. Calá esperando la respuesta. Por fin el ministro de Guerra contestó como Dios le dió a entender, pero sin que quedara muy satisfecho el Sr. Calá.

El Sr. Primo de Rivera presentó a la mesa una solicitud de abolición de la esclavitud que le había dirigido la Sociedad abolicionista de Salamanca, que pasó a la comisión de peticiones.

El Sr. Xarín preguntó al señor ministro de Fomento noticias de haber sido separados de sus destinos en la provincia de Navarra muchos de los empleados de montes.

El ministro dijo que se enteraba de este asunto. Entrando en la orden del día, se pusieron a discusión varios dictámenes de la comisión de peticiones, que fueron aprobados sin que ni un señor senador tomase parte.

El señor marqués de Villamarín apoyó una proposición de ley para que el Senado se sirviera votar una pensión a la viuda del capitán de marina don Carlos Chacon, muerto en Fernando Póo en servicio del Estado.

El Sr. Calá la toma en consideración.

Se declaró urgente la discusión del proyecto de ley fijando las fuerzas navales del ejército en el año 72-73.

El Sr. Rosich formó voto particular.

Se levanta la sesión a las cuatro menos cuarta.

PROVINCIAS

Leemos en el *Irrocat-bat* de Bilbao del 13: «Continuaron ayer con la misma furia los chubascos, alterando la lluvia y el granizo, que han debido causar daños en los campos. Anteayer parece que cayó una granizada muy gruesa, pero no se sabe a qué altura ha descendido bruscamente; los montes vecinos están cubiertos de nieve.»

Dice un periódico, refiriéndose a una reunión que estaba anunciada para el domingo en Valencia: «A la reunión que estaban convocados los quintos, concurrió escaso número de ellos. Dos fueron los que subiendo a uno de los balcones que dan al patio del colegio de las Escuelas Pías, recomendaron la unión y la resistencia, temiendo que debía oponerse a los propósitos del Gobierno. Acordóse también nombrar un comité que se encargara de dirigir los trabajos que hayan de realizarse, disolviéndose la reunión con el mayor orden.»

Escriben de Caracante que la naranja ha obtenido este año muy buenos precios, pues en la actualidad, en que la exportación se ha animado ya mucho, sacándose millares de cajas de aquel fruto, se paga desde cinco a seis y medio reales arroba, según su calidad, existiendo huertos muy privilegiados donde ha llegado a pagarse a siete reales. Buen año se presenta para los hortelanos, pues la abundancia de frutos es mucha y los precios nada dejan que desear.

Dice un periódico de Cádiz: «Fundados temores.—Lo son sin duda, los de aquellos que tienen que viajar en el ferrocarril

